

¿QUÉ HAY SOBRE LA SALVACIÓN POR SEÑORÍO?

Una Evaluación Bíblica

Charles C. Bing, Ph.D.

Ministerio GraceLife

Derechos de autor © por Ministerio GraceLife 2020

Publicado por Ministerio GraceLife
P. O. Box 302
Burleson, TX 76097

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este libro puede ser reproducida ni transmitida de ninguna forma ni por ningún medio sin el permiso por escrito del autor o del editor, excepto para citas breves utilizadas en reseñas.

Todas las citas bíblicas, a menos que se indique lo contrario, son de la Versión Reina Valera 1960.

Traducido por: Donald J. Dolmus

Revisión del texto por: Vanessa Zambra

Para obtener más recursos sobre el evangelio y el crecimiento cristiano,
contacte a: Ministerio GraceLife, al P. O. Box 302, Burleson, TX 76097,
(817) 447-7272 o info@GraceLife.org.

Primera edición en inglés 2020

ISBN: 9780970136558

Impreso en los Estados Unidos [Only in case you are going to print this Spanish version]

PRÓLOGO

La controversia sobre la doctrina conocida como Salvación por Señorío es tan relevante como el propio evangelio. Aunque en un momento el debate estuvo en el centro del evangelicalismo, hoy en día se encuentra mayormente detrás y por debajo de las suposiciones teológicas que influyen en la visión que alguien tiene del evangelio y de la vida cristiana. Aunque no todos los cristianos se den cuenta, existe una división en las interpretaciones del mensaje del evangelio y de cómo una persona es salva. Probablemente, la mayoría de los cristianos ni siquiera es consciente de la controversia.

Escribí mi tesis doctoral sobre el tema de la Salvación por Señorío. En mi obra, que ahora está publicada como libro, explico y evalúo esta perspectiva. Menciono esto porque el tratamiento de este tema es más profundo allí, y la mayoría de los pasajes bíblicos que aquí sólo puedo mencionar o citar son interpretados y expuestos en detalle en la tesis. Además, en mi libro más reciente, *Gracia, Salvación y Discipulado*, muchos de los pasajes clave mencionados en este libro también se discuten en profundidad. Ambos están disponibles en GraceLife.org. Este libro corto está destinado a ser un resumen independiente y una evaluación bíblica del tema, igualmente profundo,

pero más fácil de leer.

Las notas finales extensas permitirán a los lectores realizar investigaciones y lecturas adicionales.

INTRODUCCIÓN

Según lo definido por sus defensores, la Salvación por Señorío es la opinión de que “el llamado del evangelio a la fe presupone que los pecadores deben arrepentirse de su pecado y someterse a la autoridad de Cristo. En resumen, eso es lo que enseña la ‘salvación por señorío’”. Otro autor de esta corriente da esta definición:

La perspectiva del Señorío afirma expresamente la necesidad de reconocer a Cristo como el Señor y Amo de la propia vida en el acto de recibirlo verdaderamente como Salvador. Estos no son dos actos diferentes y secuenciales (o pasos sucesivos), sino más bien un acto de fe pura y confiada.

Aunque puede haber cierta variación dentro del grupo de los del Señorío, un resumen básico de los principales dogmas de la Salvación por Señorío puede expresarse de la siguiente manera:

La fe salvadora es un don dado por Dios que incluye compromiso, entrega e incluso obediencia en su ejercicio inicial así como en su desarrollo, de modo que se prueba mediante obras.

El arrepentimiento es un profundo pesar por los pecados y un alejamiento de ellos, lo cual es una condición necesaria para la salvación.

El mensaje del evangelio incluye un llamado a rendirse al señorío de Jesucristo y una decisión de someterse a Él como Señor de toda la vida de uno.

Los discípulos nacen, no se hacen, en el sentido de que todo creyente es un discípulo y viceversa, porque las condiciones del discipulado son las condiciones de la salvación.

Las buenas obras deben estar presentes y ser perseverantes hasta el final de la vida de uno para demostrar que uno es salvo y para dar seguridad de la salvación.

El debate sobre la Salvación por Señorío es relativamente reciente. Las semillas del debate moderno estaban presentes en controversias históricas sobre la naturaleza de la fe y la seguridad, la relevancia de la Ley Mosaica, la seguridad eterna y la perseverancia. El calvinismo post-reforma agudizó el debate sobre la fe y la seguridad. Gran parte de la teología del Señorío puede rastrearse hasta la teología reformada. A principios de 1900, Lewis Sperry Chafer desafió algunos de los principios de la soteriología reformada y enfatizó la gratuidad de la gracia. Sin

embargo, el debate actual sobre la Salvación por Señorío surgió de los escritos de John R. W. Stott y J. I. Packer a finales de la década de 1950 y principios de la de 1960. Charles C. Ryrie respondió a sus puntos de vista sobre el Señorío y el debate se desató. Lo que más avivó el fuego fue la presentación dogmática de la soteriología del Señorío por parte de John MacArthur en su libro de 1988 *El Evangelio Según Jesús*. Muchos libros y artículos posteriores debatieron su posición. Escribí mi disertación doctoral sobre la Salvación por Señorío en 1991, usando su libro como la expresión más definitiva de su punto de vista disponible en ese momento.

El término *Salvación por Señorío* se ha convertido en la manera popular de referirse a esta postura por ambos lados de la controversia. Esto es desafortunado, porque invita a la afirmación de que aquellos que no están de acuerdo con la postura rechazan el Señorío de Jesucristo. Como se mostrará más adelante, esto no es cierto. Un término más preciso para describir esta visión sería *Salvación por Compromiso*, pero continuaremos usando *Salvación por Señorío*, o simplemente *Señorío*.

¿POR QUÉ LA SALVACIÓN POR SEÑORÍO?

¿Qué dio origen al mensaje del Señorío y qué lo motiva? Aparentemente, hay dos preocupaciones: una teológica y una práctica.

La Salvación por Señorío es el producto de sistemas teológicos que requieren obras para validar la salvación. Uno de esos sistemas es el Calvinismo Reformado, que genera la Salvación por Señorío como una conclusión inevitable de sus cinco puntos TULIP (por sus siglas en inglés).

Depravación total. Debido a que el hombre pecador está muerto y es totalmente incapaz de responder al evangelio, Dios debe regenerarlo para que pueda creer.

Elección incondicional. Puesto que el hombre no puede hacer nada en respuesta a Dios, Dios elige quién será salvo y efectúa esa salvación.

Expiación limitada. Jesús murió sólo por aquellos a quienes Dios ha elegido para ser salvos.

Gracia irresistible. Los elegidos por los cuales Jesucristo murió creerán porque se les da la fe

para aceptar la vida eterna y ser salvos.

Perseverancia de los santos. Dado que la fe es un don divino, se demostrará a sí misma en la fidelidad y en buenas obras que perseveran hasta el final de la vida de la persona elegida.

Según esta persuasión teológica, para ser salvo uno debe someterse a Jesucristo como Amo y obedecerle. Eso sería de esperarse porque Dios ya ha regenerado a esa persona para que pueda creer. Dado que esta visión sostiene que la creencia misma es un don de Dios, es una fe dinámica que incluye sumisión, entrega e incluso obediencia. La infusión divina de la fe y del Espíritu Santo garantiza una vida de fidelidad y buenas obras. La ausencia de éstas demostrará que la salvación nunca fue una realidad. En el sistema del Señorío, la sumisión, el compromiso y las obras son esenciales para la salvación desde su inicio hasta el final de la vida, y estas obras se consideran sin mérito porque Dios las produce en el creyente.

La Salvación por Señorío también surge de la tendencia reformada amilenial de difuminar las líneas teológicas entre la ley y la gracia, la iglesia y el reino, la iglesia e Israel, y la predicación de Cristo y la de los apóstoles. El dispensacionalismo premilenial, con su interpretación literal y de sentido llano de las Escrituras, es, con mayor frecuencia, el hogar de la visión de la Gracia Gratuita. Como verás, la visión de la

Gracia Gratuita sostiene que la gracia de Dios es incondicional y la salvación es a través de la simple fe sola en Cristo solo. Los adeptos del Señorío acusan a los dispensacionalistas de la Gracia Gratuita de hacer distinciones no bíblicas.

El arminianismo también propaga la Salvación por Señorío al enfatizar el desempeño humano. Dado que este sistema enseña que la salvación se puede perder por lo que uno hace o no hace, las obras se vuelven esenciales para su formulación de la salvación. Si uno cree en Cristo para la salvación pero la pierde por apostasía o conducta pecaminosa, entonces el camino de regreso a la salvación debe incluir algo además de la fe en Cristo como Salvador. Requiere arrepentimiento en el sentido de un cambio de mente así como de conducta. La cesación del comportamiento pecaminoso seguida de la devoción a la buena conducta se vuelve central para la salvación y para demostrar que uno es salvo. Así, uno debe rendirse a Jesús como Amo de la propia vida para ser salvo, permanecer salvo o ser salvo de nuevo.

Evidentemente, algunos llegan a su creencia en el Señorío a partir de un enfoque más práctico. Observan que muchos cristianos profesantes no están viviendo vidas piadosas. Afirman que estos llamados cristianos son víctimas de la “creencia fácil” o del “decisionismo”, que requiere una profesión de fe en Jesús como

Salvador, pero que en realidad no garantiza la salvación. La conducta mundana traiciona su falta de salvación. La solución del Señorío es que uno debe ser salvo por una fe que sea sumisa, comprometida y obediente. La fe salvadora es un compromiso de servir a Jesucristo como Amo.

La Salvación por Señorío requiere o bien presentar el evangelio con compromisos y obras desde el principio o bien hacerlo al final. En esta perspectiva, la salvación se trata completamente del dominio de Cristo sobre la vida de uno. Como tal, hay una confusión entre justificación y santificación. Sin embargo, la Biblia habla más claramente. Distingue el ministerio de Jesús como Salvador del ministerio de Jesús como Amo, y distingue la responsabilidad de creer para la propia justificación de la responsabilidad de obedecer para la propia santificación. Por lo tanto, la Biblia mantiene la gracia libre de todo mérito y obra humana.

Las páginas siguientes discuten cómo los defensores de la Salvación por Señorío entienden ciertos términos, incluyendo fe, obras, arrepentimiento, señorío y discipulado. Estos asuntos serán evaluados bíblicamente y se mostrará cómo influyen en la comprensión de la salvación y de la vida cristiana.

¿QUÉ HAY SOBRE LA FE Y LAS OBRAS?

El tema más crucial en el debate sobre la Salvación por Señorío es la naturaleza de la fe y su relación con las obras. Dado que una persona es salva por gracia mediante la fe (Ef. 2:8-9), la fe debe definirse de una manera que concuerde con la naturaleza de la gracia. La comprensión de la fe según el Señorío contradice la gracia gratuita de Dios en el evangelio al requerir obras en algún momento.

Cómo Entiende la Salvación por Señorío la Fe

La Salvación por Señorío se define básicamente por su comprensión de lo que significa creer: “reconocer a Cristo como el Señor y Amo de la propia vida en el acto de recibirlo verdaderamente como Salvador”.

Los defensores del Señorío buscan apoyar su punto de vista léxicamente a partir del uso de la palabra griega *pisteuō* (“creer”) en pasajes sobre la salvación del Nuevo Testamento. Argumentan que este verbo requiere compromiso personal y obediencia, especialmente cuando se expresa en la construcción *pisteuō eis* (“creer en/sobre”). Pero, a menos que la teología se importe incorrectamente al término, *pisteuō*

debe entenderse simplemente como “estar convencido de algo”. Además, estudios léxicos muestran que la construcción *pisteuō eis* expresa el mismo significado que “creer que” o simplemente “creer”. Numerosos versículos sobre la salvación no usan la construcción preposicional.

La visión de la Salvación por Señorío sobre la fe implica sumisión, como se muestra en estas declaraciones:

La verdadera fe salvadora incluye la sumisión al Señorío de Cristo.

La fe salvadora es la confianza en Cristo mismo. Es un compromiso de uno mismo en sumisión a todo lo que Cristo revela.

La fe salvadora, entonces, es todo mi ser abrazando a Cristo en su totalidad. La fe no puede separarse del compromiso.

En su opinión, la fe también incluye la obediencia:

. . . También debemos reconocer algún aspecto de la obediencia como inherente a la fe salvadora.

La fe es sinónimo de obediencia.

Para desmentir la acusación de enseñar que la obediencia y las obras son necesarias para la salvación,

MacArthur recurre a una ambigüedad en su argumento, de manera que las obras son esenciales para la fe misma, pero también son un resultado de la fe:

La fe genuina inevitablemente provocará cierto grado de obediencia. De hecho, las Escrituras a menudo equiparan la fe con la obediencia (Juan 3:36; Ro. 1:5; 16:26; 2 Te. 1:8) . . . La fe y las obras no son incompatibles.

Además, explica:

Cuando decimos que la fe abarca la obediencia, estamos hablando de la actitud de obediencia dada por Dios, no tratando de hacer de las obras una parte de la definición de la fe. Dios hace que el corazón creyente sea un corazón obediente; es decir, un corazón ansioso por obedecer. La fe misma está completa antes de que surja una sola obra de obediencia. Pero no se equivoquen: la fe verdadera siempre producirá obras justas. La fe es la raíz; las obras son el fruto.

Estos esfuerzos por mantener las obras fuera de la fe y la salvación fracasan, porque según su opinión, sin obras no hay fe ni salvación. Por lo tanto, las obras son esenciales para la fe y la salvación. Otras declaraciones de MacArthur revelan esta inclusión de las obras en la definición de fe.

La desobediencia es incredulidad. La verdadera fe obedece. La fe es inseparable de la obediencia. Claramente, el concepto bíblico de fe es inseparable de la obediencia.

Los intentos posteriores de definir las obras como dadas por Dios en lugar de inspiradas por el hombre sólo parecen una concesión a su posición de que las obras son necesarias para la fe que salva. Según MacArthur,

Las obras meritorias no tienen nada que ver con la fe. Pero las *obras de fe* tienen todo que ver con ella.

Las Escrituras no hacen tal distinción entre obras merecedoras y “obras de fe” u obras producidas por Dios cuando se trata de la salvación. Las Escrituras descartan las obras sumariamente por ser contrarias a la fe que obtiene la gracia gratuita de la salvación (Ro. 4:4-5; 11:6; Ef. 2:8-9). No obstante, debido a la creciente influencia de la teología reformada, que enseña que las obras producidas por Dios son necesarias, cada vez más evangélicos están promoviendo la noción de que las obras son requeridas para la salvación.

Lo que la Salvación por Señorío Requiere de la Fe

Si bien la perspectiva del Señorío niega que las obras meritorias sean necesarias para la salvación, insiste, no obstante, en la necesidad de las obras para que la salvación sea genuina. Esto significa que las obras son necesarias para la fe y que pueden ser cuantificadas. La fe se vuelve difícil y compleja en lugar de simple. Esto es lo que el Señorío requiere de la fe.

Las obras son una condición necesaria para la salvación. Muchos defensores del Señorío intentan negar la inclusión de las obras en la salvación. Sin embargo, afirman que la fe debe incluir obras para ser salvadora. Dicen: “Cristo repetidamente hace de las buenas obras una *condición* para la salvación”; “la verdadera prueba de la fe es ésta: ¿produce obediencia? Si no, no es fe salvadora”; y “la verdadera fe que salva (justifica) es la fe que también produce obras apropiadas (santifica)”. De esta manera, la visión del Señorío es similar a la del catolicismo romano, que enseña que la fe *más* las obras obtienen la salvación. El Señorío simplemente lo formula de manera diferente: La fe *que* obra obtiene la salvación. Pero en ambos sistemas las obras son esenciales para la salvación: Sin obras, no hay salvación. Aunque Santiago 2:14-26 se cita con frecuencia para apoyar la necesidad de las obras para la

fe salvadora, esto en sí es una admisión de que la visión del Señorío cree que las obras son, por lo tanto, esenciales para la salvación. Un argumento así ignora el contexto de este pasaje y la salvación no soteriológica que se contempla allí.

Se puede ver cómo esto confunde la justificación y la santificación. Romanos 4:1-5 establece que la justificación es completamente aparte de las obras, pero la Escritura enseña que la santificación depende de las buenas obras. Las obras no son un requisito para la salvación, pero deberían ser un resultado. Las obras no son una condición para la fe, pero deberían ser una consecuencia. La justificación debería conducir a la santificación así como la fe debería conducir a las obras, pero las distinciones deben mantenerse. Una debería y podría conducir a la otra, pero no son lo mismo. Sólo la fe sola sostiene la gracia como un don gratuito de Dios (Ro. 4:16; Ef. 2:8-9).

La visión de la fe según el Señorío compromete la gracia con el mérito al hacer que la fe sea algo más que una simple respuesta o una persuasión de que algo es verdad. En términos claros, la Biblia presenta la gracia como absolutamente gratuita e incondicional. No puede ser merecida por obras ni por ningún compromiso. Este regalo gratuito de gracia ha sido consistente desde el tiempo en que “Abram creyó a Dios, y le fue contado por justicia” (Gn. 15:6). El ejemplo de Abraham ilustra

la gratuidad de la gracia enseñada en la sección de Romanos que comienza en 3:21, y luego en 4:4-5, argumenta claramente la diferencia entre fe y obras. Gracia y obras no pueden mezclarse; son mutuamente excluyentes, contrarias en significado (Ro. 11:6; Ef. 2:8-9).

El énfasis en una fe que obra entra en conflicto con la gracia de la salvación que depende de la obra de Cristo. Esencialmente dice que lo que Jesucristo hizo por las personas no fue suficiente para asegurar su salvación. Uno debe contribuir con su compromiso, entrega y obediencia. Sin embargo, la obra de Cristo es totalmente suficiente. Su única obra hizo todo lo que los seres humanos no podían hacer (Ro. 3:24-25; 5:15-21).

Las obras deben ser cuantificadas. La Salvación por Señorío enseña que las obras son necesarias para validar la fe salvadora. Pero si las obras son esenciales para la fe, entonces los defensores del Señorío deben decir cuántas, cuánto y con qué frecuencia deben aparecer las obras. Y, por supuesto, ¿dónde está la lista definitiva? Obviamente, no existe tal lista en la Biblia y todas esas sugerencias son subjetivas o arbitrarias. Su punto de vista requiere que los cristianos se conviertan en “inspectores de frutos”, sin estándares uniformes. De esta manera, la Salvación por Señorío puede fácilmente generar legalismo porque se utilizan estándares artificiales para juzgar la autenticidad de la salvación de

alguien.

Por supuesto, la necesidad del Señorío de cuantificar las buenas obras también genera inseguridad y duda en los creyentes. Las obras, la santificación, la obediencia y el compromiso son todos relativos y subjetivos. La experiencia cristiana no es uniforme ni estática, sino que cambia constantemente. Si la seguridad del creyente se basa en la experiencia y el comportamiento, inevitablemente habrá dudas sobre la propia salvación. Los proponentes del Señorío afirman que tales dudas son buenas, citando 2 Corintios 13:5 como prueba. Pero, en este pasaje, el apóstol Pablo está defendiendo su autoridad señalando a los lectores la prueba irrefutable de que Cristo está en ellos, y dado que eso proviene de la predicación de Pablo, él es auténtico. No les está pidiendo que se cuestionen a sí mismos, sino que verifiquen y afirmen que Cristo está en ellos, lo cual es una prueba de su apostolado.

La fe debe ser calificada. Los defensores del Señorío creen que es posible tener fe en Cristo que no alcance la fe salvadora. Su énfasis, por lo tanto, se centra en el tipo o calidad de la fe en lugar del objeto de esa fe. Afirman que la Biblia tiene ejemplos de creyentes incrédulos, aquellos cuya fe no era genuina. “Uno puede creer en Jesucristo y permanecer sin salvación”. Pero su conclusión está impulsada teológicamente; no hay evidencia de que cuando la Biblia se refiere a aquellos

que han creído sean otra cosa que salvos. A menudo citan Santiago 2:19 para sugerir que los demonios pueden creer en Cristo como su Salvador sin resultado alguno, implicando así que los cristianos también pueden hacerlo. Sin embargo, este versículo enseña que, aunque los demonios creen que hay un solo Dios, simplemente tiemblan de miedo ante el juicio sin cambiar sus caminos malvados.

El sistema del Señorío anima a los creyentes a tener fe en su fe. Esto necesariamente difumina el enfoque en Jesucristo, el objeto de la fe. Después de todo, no es la fe la que salva, sino Jesús quien salva mediante la fe. La fe es la manera en que una persona accede al objeto de la fe, que es Jesús. Como dice Warfield: "El poder salvador reside exclusivamente, no en el acto de la fe, ni en la actitud de la fe, ni en la naturaleza de la fe, sino en el objeto de la fe". Cuando los cristianos comienzan a cuestionar la autenticidad o la calidad de su fe, surgen dudas. El único remedio y enfoque adecuado son la persona, la provisión y la promesa de Jesucristo. La fe más fuerte en un objeto indigno no salvará, pero la fe más débil en un objeto digno (Jesús) siempre salva.

Dado que el objeto de la fe, y no la calidad de la fe, es crucial, la Biblia no utiliza calificativos con la fe, ni negativos (como espuria, falsa, intelectual, fingida, insincera, pseudo, emocional, cabeza versus corazón) ni positivos (como auténtica, salvadora, personal,

verdadera, eficaz, fe del corazón). La fe siempre es fe. La fe en un objeto inapropiado nunca salvará; la fe en la persona, provisión y promesa de Jesucristo como Salvador siempre salvará.

La fe debe ser un don. El sistema del Señorío requiere que la fe sea un don de Dios. Para los defensores del Señorío, la fe es “producida divinamente”. Es diferente de otros tipos de fe. Es “una habilidad sobrenatural para aprehender la realidad espiritual invisible al ojo de la carne”. Por lo tanto, la fe debe ser impartida por Dios.

Cuando la fe es llamada una “energía” o “habilidad sobrenatural”, se confunde con el Espíritu Santo, quien es el agente capacitador de la salvación. Esta visión también confunde la gracia con la fe, es decir, confunde la causa eficiente de la salvación (gracia) con el medio instrumental de la salvación (fe). Una persona es salvada por gracia mediante la fe de la misma manera que un balde se llena con agua a través de una manguera. Así como la manguera es sólo un instrumento para transportar agua, la fe es sólo el instrumento que accede a la gracia de Dios. La gracia es el regalo; la fe es cómo se accede al regalo. En Efesios 2:9 la frase “y esto no de vosotros, pues es don de Dios” se refiere no a la fe sino a la salvación por la gracia de Dios.

Si la fe misma tiene que ser dada por Dios, entonces

la responsabilidad humana de creer se anula. Los mandamientos de las Escrituras de creer (Hechos 16:31), la obra de atracción de Dios (Juan 6:44, 65) y la obra de convicción del Espíritu Santo (16:8-11) serían superfluos.

La fe debe ser difícil. Según los defensores del Señorío, la fe debe ser del tipo correcto y en la cantidad correcta. Debe ser una fe comprometida, una fe sumisa, una fe obediente. No es de extrañar que un destacado autor del Señorío (MacArthur) escribiera un libro titulado *Hard to Believe* [Difícil de Creer] y que otro autor escribiera *Salvation Is More Complicated Than You Think* [La Salvación es más Complicada de lo que Piensas]. Los maestros del Señorío ridiculizan la gracia gratuita y la fe simple como “creencia fácil”.

Pero la simplicidad de la fe se enseña claramente en el pasaje de salvación más popular, Juan 3:15-16. Lejos de complicar el significado de la fe aquí, el contexto del versículo 15 proporciona la ilustración definitiva de la simplicidad a través de su alusión a Números 21:8-9. La fe es tan simple como mirar. La fe no es *fácil*, pero es *simple*. Los matices de estas palabras son significativos. *Fácil* significa cómodo, no difícil, pero *simple* significa único, no complejo. Puede que no sea fácil creer que uno es un pecador condenado al infierno, que alguien que afirmó ser el Hijo de Dios pagó por ese pecado y resucitó, y que la oferta de vida eterna es

absolutamente gratuita. Pero es simple porque eso es todo lo que se requiere. Es tan simple como pedir (Juan 4:10) o tomar (Ap. 22:17). El Evangelio de Juan, con su énfasis en creer, usa otras analogías simples para *creer*: recibir, venir, comer, beber, conocer, entrar y oír.

Claramente, la comprensión de la Salvación por Señorío sobre la fe se basa en supuestos teológicos más que en un respaldo léxico y bíblico. Desafortunadamente, su idea de la fe está tan adulterada con obras y tan complicada con compromisos que niega la gracia y dificulta el acceso al evangelio. Esta visión complicada de la fe oscurece el objeto de la fe, el Señor Jesucristo. Él es quien salva. Cuando apartamos la vista de Él y examinamos nuestra fe, fácilmente nos perdemos en la introspección que genera inseguridad y duda. La cuestión crucial en la salvación no es cómo o cuánto creemos sino en quién creemos. Aquellos que creen en Jesucristo como Salvador son salvos.

¿QUÉ HAY SOBRE EL ARREPENTIMIENTO?

Un aspecto fundamental del compromiso y la obediencia necesarios en la visión de la Salvación por Señorío es su comprensión del arrepentimiento. No es sorprendente que el arrepentimiento necesario para la salvación requiera una carga similar de desempeño por parte de la persona que ha de ser salva.

Cómo Entiende la Salvación por Señorío el Arrepentimiento

La Salvación por Señorío ve el arrepentimiento primero como un dolor por el pecado. “Siempre implica un elemento de remordimiento”. También significa resolver alejarse de los pecados, apartarse de los pecados y abandonar los pecados. MacArthur dice que el arrepentimiento “siempre habla de un cambio de propósito y, específicamente, de un alejamiento del pecado”. Gentry escribe: “El elemento necesario en el arrepentimiento salvífico es un verdadero reconocimiento del propio estado maligno y una decidida resolución, motivada por el Espíritu, de abandonar el pecado y refugiarse en la misericordia de Cristo”.

La comprensión bíblica del arrepentimiento comienza con la palabra misma. La palabra griega para arrepentimiento es significativa (*metanoia*). Se forma a partir de dos palabras que significan “después” y “pensamiento”, es decir, “reflexión posterior” o un “cambio de mente”. Dado que “mente” a veces se usa no sólo para el intelecto sino también para la persona moral interna (Ro. 1:28; 7:23, 25; Ef. 4:17, 23; Col. 2:18), el arrepentimiento también podría llamarse un cambio de corazón, pero ciertamente no un cambio de conducta, aunque ese es el resultado natural y esperado del cambio interno. La palabra *metanoia* no implica en absoluto tristeza. Además, no hay base para traducir *metanoia* como volverse del pecado; la palabra griega para “volverse” es *epistrephō*.

Lo que la Salvación por Señorío Exige del Arrepentimiento

La comprensión del Señorío sobre el arrepentimiento como dolor por los pecados se relaciona bien con su llamado a un compromiso total de someterse a Dios como condición de la salvación. Sin embargo, no hay evidencia léxica de esa comprensión. Una palabra separada para arrepentimiento o dolor en el Nuevo Testamento, *metamelomai*, a veces se traduce como “arrepentirse”, pero esta palabra nunca se usa para referirse a la salvación. Además, uno puede sentirse

apenado por el pecado y aun así no ser salvo (2 Co. 7:8-10).

Asimismo, el arrepentimiento como una determinación de volverse del pecado, apartarse del pecado o abandonar el pecado es necesario para el compromiso requerido por la Salvación por Señorío. Pero esto no es exigido por la palabra *metanoia*. Aún más determinante es su uso. Varios pasajes muestran que el arrepentimiento como un cambio de corazón se distingue de la conducta que resulta de ese cambio. Cuando Juan el Bautista dice a los fariseos que den fruto digno de arrepentimiento, el arrepentimiento es una actitud interna que es separada pero debe motivar la conducta exterior (Mt. 3:8; Lc. 3:8). En Hechos 26:20, el arrepentimiento está relacionado con, pero es distinto de, volverse a Dios y también distinto de las “obras dignas de arrepentimiento”.

Una dificultad al hacer del arrepentimiento un dolor por los pecados y/o el apartarse de los pecados como un requisito para la salvación es que tal dolor y comportamiento serían difíciles de cuantificar. ¿Habría que ver realmente un cambio en el comportamiento? ¿Tendría que ocurrir la restitución o el perdón? ¿Qué certeza hay de que el pecado no se repetiría? He escuchado testimonios trágicos de personas que han sido bautizadas varias veces para demostrar que estaban arrepentidas, o que vendieron su casa para

hacer una restitución que confirmara su arrepentimiento, o que viven en duda porque continúan luchando contra el pecado. Esta falta de cierre y seguridad proviene de no distinguir el aspecto interno del arrepentimiento del comportamiento externo.

La visión del Señorío sobre el arrepentimiento siempre tiene el pecado en mente como su objeto. Sin embargo, el contexto debe decidir el objeto del arrepentimiento. En el Antiguo Testamento *nāham*, usualmente traducido como “arrepentirse”, se refiere sólo tres veces al hombre en todos los contextos no soteriológicos, pero treinta y seis veces se refiere a Dios. Trece referencias al arrepentimiento en la Septuaginta se refieren a Dios. En los períodos griego clásico y koiné, el pecado no siempre era el objeto de *metanoia*. Hay un ejemplo antiguo de aquellos que se arrepintieron de *no* hacer el mal. Y en Hechos 20:21, el objeto del arrepentimiento es Dios.

Algunos defensores de la Gracia Gratuita dicen que el arrepentimiento siempre significa un apartarse de los pecados. Este punto de vista afirma que el arrepentimiento pone a una persona, incrédula o creyente, en armonía con Dios. Según este punto de vista, el arrepentimiento no tiene nada que ver con la salvación. Puede preparar a los incrédulos para creer y ser salvos o puede devolver a los creyentes a la comunión. Aunque esta perspectiva sostiene la gracia

libre, parece demasiado rígida en su interpretación de *metanoia* y no considera su uso en diversos contextos. Es difícil desligar el arrepentimiento de la salvación en algunos textos bíblicos.

El arrepentimiento es un término fluido que, en última instancia, se define por el contexto en el que se utiliza. Como un cambio de mente o cambio de corazón, su objeto puede variar. Como ya se ha señalado, no siempre tiene al pecado como su objeto. Lo más importante es que se refiere al cambio interior, no al cambio exterior.

Con este entendimiento, se puede ver cómo el arrepentimiento a veces se usa como sinónimo de fe en relación con la salvación. Creer en Jesucristo para la salvación implica un cambio de mente respecto a al menos uno de estos elementos: la necesidad de salvación de uno, quién es Jesús, lo que Jesús hizo o lo que Dios ha prometido.

El concepto de arrepentimiento de la Salvación por Señorío contradice la gracia de Dios. Deja al candidato a la salvación preguntándose si ha recordado todos sus pecados y si se ha arrepentido plenamente de aquellos que recuerda. La seguridad de la salvación sería imposible, ya que la atención se centra en lo que uno tiene que hacer en lugar de lo que Jesucristo ya ha hecho.

¿QUÉ HAY SOBRE EL SEÑORÍO DE CRISTO?

Ambos lados del debate creen que Jesús es el Señor Dios, pero la diferencia está en cómo esto se aplica al mensaje salvador. ¿Lleva la designación de Jesús como Señor consigo la exigencia de que una persona no salva se someta a Él como Amo para ser salva?

Es desafortunado, engañoso y, por lo tanto, poco ético que los autores del Señorío etiqueten la posición de la Gracia Gratuita como “sin señorío” y digan que ellos “quieren eliminar el señorío de Cristo del evangelio”. La Gracia Gratuita reconoce la posición esencial de Jesús como Señor y la obra de Jesús como Señor en la salvación. Si Jesús no fuera Señor, no podría haber salvación para los pecadores. Como el Señor Dios, vivió una vida que los hombres no podían vivir y murió una muerte que los hombres no podían morir, y luego resucitó de entre los muertos. Como Señor, pagó por todos los pecados de la humanidad, ofrece salvación a todos y garantiza la seguridad eterna de todos los que la acepten. La cuestión relevante es cómo el señorío de Cristo se relaciona con la condición para la salvación eterna.

Cómo la Salvación por Señorío entiende el Señorío de Cristo

La Salvación por Señorío cree que los oficios de Señor y Salvador están conectados de tal manera que el creyente debe reconocer ambos. También creen que el título de Señor enfatiza el gobierno. MacArthur escribe: “Jesús es Señor de todo, y la fe que Él exige implica una entrega incondicional”.

También dice que hemos visto que el Señorío de Jesús incluye la idea de dominio, autoridad, soberanía y el derecho a gobernar . . . está claro que las personas que vienen a Cristo por salvación deben hacerlo en obediencia a Él—es decir, con disposición a rendirse a Él como Señor.

En el término “Señor” en el Nuevo Testamento, el gobierno no es el único énfasis ni siquiera el principal énfasis. Más bien, “Señor” (*Kyrios*) denota primero divinidad. Es la traducción de YHWH, el nombre divino en la Septuaginta. Warfield escribe: “El título ‘Señor’ se convierte en manos de Pablo casi en un nombre propio, la designación específica para Jesús concebido como una persona divina en distinción de Dios el Padre”. Jesús, como divinidad, incluye muchas cosas: Gobernante, Creador, Redentor, Juez y otras. Sin embargo, el tema en la controversia sobre el Señorío no

son las implicaciones del título “Señor” en relación con la posición de Jesús, sino las implicaciones de “Señor” en relación con la respuesta de uno al evangelio.

La posición de Jesús como Señor es esencial para Su obra salvadora. Jesús tenía que ser divino para proporcionar un sacrificio suficiente y eterno que fuera eficaz para todos en todas partes. Tenía que ser divino para resucitar de entre los muertos y ofrecer la vida eterna y luego garantizarla a todos los que creen.

Pero la posición de Jesús como Señor de todo no exige la sumisión como condición para la salvación. No es que la persona no salva rechace el gobierno de Cristo; *ese no es el problema*. ¿Y cómo podría serlo? La persona no salva puede no tener ni idea de lo que significa someterse a Jesús como Gobernante de su vida o lo que esto requiere. Esto es obviamente un asunto de santificación.

Los defensores del Señorío dicen que en Hechos 16:31 Pablo está exigiendo que el carcelero filipense se someta al gobierno de Cristo para ser salvo. Pero no hay tal mandato explícito en ese versículo. Para un carcelero pagano, el término “Señor” (Kyrios) probablemente transmitía un título de respeto e incluso de divinidad. Es interesante notar que el carcelero se dirige a Pablo y a Silas con el mismo título de respeto, “Señores” (Kyrioi), pero sería absurdo concluir que el carcelero se estaba sometiendo a ellos como sus amos.

(Incluso Dios el Padre llama a Jesús “Señor” en Hebreos 1:10). Una pista sobre la comprensión del carcelero de “Señor” como divinidad proviene del versículo 34, que dice que él “creyó en Dios”. No se le pidió que entendiera y se sometiera a todas las implicaciones del título “Señor”, así como no se le pidió que comprendiera y aceptara todas las implicaciones de los nombres *Jesús* y *Cristo*.

Otro pasaje clave es Romanos 10:9-10. Los defensores del Señorío dicen que las palabras “confiesa con tu boca que Jesús es el Señor” son una demanda de plena sumisión a Jesús como Amo. Su idea de *confesar* va desde una respuesta verbal pública hasta el bautismo e incluso el estilo de vida de una persona. Pero la palabra *confesar* literalmente significa “*decir lo mismo*” o “*admitir que algo es verdad; estar de acuerdo*”. Es un reconocimiento de que algo es verdad. En este contexto, los judíos deben *admitir* que Jesús es Dios, que el testimonio de las Escrituras y el de Jesús mismo es verdadero. En ese sentido, ellos creen el testimonio acerca de Jesús. También, esta confesión es aparentemente un reconocimiento silencioso a Dios, no a los hombres. Algunos defensores de la Gracia Gratuita interpretan esto como una confesión hecha a otros para traer liberación temporal de los enemigos. Sin embargo, la fe es enfatizada en el contexto (10:4, 6, 11, 14, 17); así, la confesión parece usarse de la fe aquí porque hace

eco de la cita de Deuteronomio 30:14, que habla de la palabra “en tu boca y en tu corazón” (Ro. 10:9), o de la accesibilidad de la fe. La observación más importante sobre Romanos 10:9-10 es que habla de la posición objetiva de Jesús como Dios, no de la respuesta subjetiva hacia Él como Gobernante de la vida de uno.

Lo que la Salvación por Señorío Requiere del Señorío

Si el mandamiento “Cree en el Señor Jesucristo” significa que una persona debe someterse completamente a Jesús como el Gobernante y Amo de toda su vida, entonces la gracia se ve comprometida. Ya no es gratuita, sino que se obtiene por el mérito de la sumisión. Los maestros del Señorío han ido demasiado lejos al basar la soteriología en un título. Jesús es Señor, pero también es llamado Mesías (Cristo), Hijo de Dios, Hijo del Hombre y muchos otros nombres. El testimonio de las Escrituras es que a veces Jesús fue predicado simplemente como el Cristo (Hechos 8:5) o incluso como un hombre (13:38). El asunto importante en la salvación es que Jesús, como Salvador, se convierte en el objeto de la fe.

Además, el Señorío exige de la persona no regenerada lo que está más allá de su entendimiento o capacidad. La persona no salva está muerta en pecado, por lo que no sabe lo que significa hacer de Jesús el

Gobernante de su vida y no tiene la motivación para hacerlo. La gratuidad del evangelio en la persona y obra de Cristo como solución a su problema de pecado es todo lo que el pecador debe comprender.

Una implicación de la posición del Señorío es que aquellos que han sido salvos por la total sumisión a Jesús como Señor continuarán viviendo en sumisión toda su vida. Esto hace que las admoniciones éticas del Nuevo Testamento sean superfluas. El testimonio de las Escrituras es que los creyentes pueden llevar, y de hecho llevan, vidas que no se someten plenamente al gobierno de Cristo, e incluso pueden morir en tal condición.

El triste resultado de la interpretación del Señorío es que si un creyente no está viviendo una vida completamente sometida a Cristo, entonces puede ser juzgado como si nunca hubiera sido salvo desde el principio. El desempeño se convierte en la medida y base de la seguridad de la salvación en lugar de la promesa inmutable de Dios. El creyente queda sujeto a un examen subjetivo interminable para ver si realmente es salvo, pero no tiene una comprensión definitiva de lo que significa la entrega absoluta. A medida que el creyente crece y las experiencias de la vida cambian, el significado de la entrega para él también cambia. Ésta es una fórmula para el desánimo y la derrota.

Aunque el señorío de Cristo no es el tema central en la salvación, sí lo es en la santificación. Quien viene a Jesús como Salvador debe ahora vivir bajo Él como Señor y Amo. Éste es el propósito práctico de las muchas admoniciones del Nuevo Testamento. Por ejemplo, Romanos 6:1-10 explica la nueva posición del creyente, pero 6:11-23 continúa con admoniciones para vivir de acuerdo con esa posición. Más adelante, se insta a los creyentes romanos a presentar sus cuerpos como sacrificios vivos (12:1).

La Salvación por Señorío ha confundido la condición para la justificación con las condiciones para la santificación. Así, la Salvación por Señorío es rechazada como no bíblica, pero la santificación por señorío es totalmente bíblica.

¿QUÉ HAY SOBRE EL DISCIPULADO?

La confusión de la Salvación por Señorío entre justificación y santificación no es más pronunciada que en su comprensión del discipulado. Esta perspectiva sostiene que los discípulos nacen, no se hacen; que todo creyente es un discípulo y todo discípulo es un creyente. Esto crea enormes problemas con el evangelio de la gracia.

Cómo la Salvación por Señorío Entiende el Discipulado

Los defensores del Señorío ven las condiciones para el discipulado como condiciones para la salvación. “El evangelio que Jesús proclamó era un llamado al discipulado, un llamado a seguirle en obediencia sumisa”. Y,

Aquellos que *creen* en Cristo lo *siguen*, y aquellos que no lo siguen en realidad no creen en Él . . . El discipulado es una invitación a la salvación, no a alguna experiencia más profunda de compromiso secundario.

Según Stott,

Jesús nunca ocultó el hecho de que en Su religión había una exigencia así como una oferta. De hecho, la exigencia era tan total como la oferta era libre. Si Él ofrecía a la humanidad Su salvación, exigía su sumisión. Jesús no alentaba en absoluto a quienes, sin pesarlo, solicitaban ser discípulos.

Packer afirma,

En nuestra propia presentación del evangelio de Cristo, por lo tanto, necesitamos poner un énfasis similar en el costo de seguir a Cristo, y hacer que los pecadores lo enfrenten con seriedad antes de instarles a responder al mensaje del perdón gratuito. Con honestidad común, no debemos ocultar el hecho de que el perdón gratuito, en cierto sentido, costará todo.

Los Evangelios incluyen muchas condiciones para el discipulado: negarse a uno mismo, tomar la propia cruz, seguir a Jesús (Lucas 9:23), “aborrecer” a los miembros de la familia (14:26), abandonar todo (14:33), permanecer en la palabra de Cristo (Juan 8:31) y amar a los demás (13:35). Los partidarios de la Salvación por Señorío enseñan que estos compromisos son condiciones para la salvación. Ellos son la esencia de lo que significa creer.

De manera similar, la invitación a creer en el Señor

Jesucristo es una invitación, según la visión del Señorío, a someterse a Él como Amo y, por lo tanto, una invitación al discipulado. Dado que los amos tienen esclavos, se argumenta que la palabra del Nuevo Testamento *doulos* (usualmente traducida como “siervo”, pero mejor traducida como “esclavo” según ellos) significa cristianos que están bajo un amo. Así, todos los cristianos son discípulos porque todos los cristianos han creído en Jesús como Señor.

Lo que la Salvación por Señorío Requiere del Discipulado

La Salvación por Señorío requiere que las condiciones para el discipulado determinen el significado de la fe que salva. La salvación entonces se convierte en condicionada no a la fe como una respuesta simple mediante la cual una persona es persuadida de que algo es verdad, sino a una lista de compromisos y sacrificios. Como se ha señalado, tal comprensión de la fe se deriva teológicamente más que bíblica y léxicamente.

De la misma manera, las muchas condiciones para el discipulado se confunden con la única condición para la justificación: la fe. El discipulado se trata completamente de la santificación. Los Evangelios expresan el discipulado como seguir a Jesús o *ir tras* Jesús, pero la invitación a la salvación se expresa de manera diferente a *venir* a Jesús. Sólo aquellos que son

salvos son invitados a ser discípulos. En el primer siglo, los judíos entendían a un discípulo como un estudiante, pupilo o aprendiz. Implicaba un compromiso de aprender y ser transformado. El objetivo de un discípulo era llegar a ser como su maestro o instructor (Mateo 10:25). Hacer de las condiciones del discipulado condiciones para la justificación haría que la salvación, en el mejor de los casos, fuera un proceso de toda la vida y, en el peor, inalcanzable. Las diferencias entre la salvación y el discipulado son claras y pueden compararse en forma de cuadro.

<i>SALVACIÓN</i>	<i>DISCIPULADO</i>
<i>Justificación</i>	<i>Santificación</i>
<i>Evento instantáneo</i>	<i>Progreso de por vida</i>
<i>Nuevo nacimiento</i>	<i>Crecimiento progresivo</i>
<i>Una condición: fe</i>	<i>Muchas condiciones: fidelidad</i>
<i>Justicia posicional</i>	<i>Justicia práctica</i>

<i>La obra de Cristo por mí</i>	<i>Cristo obrando en mí</i>
<i>Cristo murió por mí</i>	<i>Muero para Cristo</i>
<i>Beneficio: vida eterna</i>	<i>Beneficio: recompensas eternas</i>
<i>Invitación inclusiva</i>	<i>Invitación exclusiva</i>

Exigir compromisos de discipulado para la salvación también viola la gratuidad de la gracia de Dios en la salvación. Los defensores del Señorío critican la visión de la Gracia Gratuita como gracia barata en contraposición a su visión de gracia costosa: la gracia debe costarle algo al creyente. Pero, por supuesto, ambos términos son antibíblicos y contradictorios. La gracia no es ni barata ni costosa; es absolutamente gratuita. El único costo fue pagado por Dios cuando dio a Su Hijo, Jesucristo (Ro. 3:24). El uso de un término como “gracia costosa” necesita el uso del término “Gracia Gratuita”, que al menos tiene una base en la Escritura (Ro. 3:24).

Cuando la Salvación por Señorío ofrece la salvación a cambio de compromisos, está imponiendo una expectativa irreal a un pecador no regenerado. Los

compromisos del discipulado son los compromisos requeridos para todos los cristianos a lo largo de sus vidas. No se puede esperar que un no creyente sepa cuáles son estos compromisos, y mucho menos lo que implican. ¿Entendería un no creyente lo que significa cargar con su cruz, amar a Dios sobre todas las cosas, permanecer en la Palabra de Dios o renunciar a sus posesiones? El no creyente está muerto en pecados y vive en oscuridad espiritual (Ef. 2:1-2; 2 Co. 4:3-4). Por otro lado, cuando uno cree, tiene una nueva capacidad para entender la voluntad de Dios, tiene la iluminación del Espíritu Santo acerca de las Escrituras, y tiene la experiencia de la gracia de Dios que lo motivará a obedecer y comprometerse con Dios (comp. Ro. 12:1; Ef. 4:1; Col. 2:6; Tito 2:11-12).

Dado que la Salvación por Señorío requiere un compromiso total y una consagración a Dios, el creyente no tiene dónde crecer. Según su entendimiento, el creyente ya ama a Dios con todo su corazón, ya permanece fielmente en las Escrituras, ya lleva una vida de autonegación y ya está dispuesto a sufrir por Cristo. Las exhortaciones éticas de la Escritura serían innecesarias, ni necesitarían ser obedecidas. Desde una perspectiva bíblica, se espera un proceso de crecimiento (1 P. 2:1; 2 P. 3:18). Es una expectativa irrealista y antibíblica que cada creyente esté totalmente comprometido. El mundo, la carne y el

diablo son realidades que impiden a los cristianos un compromiso total.

Al confundir las condiciones del discipulado con la condición para la salvación, los defensores del Señorío confunden el evangelio. Su presentación del evangelio oscurece o minimiza la obra de Cristo en la cruz al enfatizar el compromiso que el incrédulo debe asumir. La gracia se ve abolida por tal enfoque. La salvación se vuelve inaccesible, lo cual es una tragedia, considerando el hecho de que Dios desea que Su evangelio llegue a todos en todas partes. La invitación inclusiva de Dios a “todo aquel” se convierte en exclusiva para aquellos que están dispuestos a cumplir con las demandas del discipulado. La invitación a creer se convierte en una invitación a comportarse. Ya no es simplemente pedir, sino negarse a sí mismo; ya no es simplemente recibir el don de la vida eterna, sino tomar la propia cruz.

Mientras que la Salvación por Señorío niega cualquier diferencia entre la salvación y el discipulado, la diferencia es profunda. Mantener la salvación y el discipulado como cosas distintas reconoce la diferencia entre la condición para la salvación y el llamado al discipulado. Teológicamente, separa la justificación de la santificación. Prácticamente, ofrece la total seguridad de la salvación y la motivación para seguir a Jesús como discípulo. Aquellos que creen en Jesucristo como

Salvador pronto se dan cuenta de que el discipulado es un viaje de toda la vida, no un evento que ocurre una sola vez.

CONCLUSIÓN

La Salvación por Señorío es una enseñanza que no puede ser ignorada. Los asuntos en juego son el evangelio mismo y, por lo tanto, la salvación de las personas por quienes Cristo murió. La visión del Señorío no sólo oscurece el evangelio para los no creyentes, sino que también hace imposible la seguridad para los creyentes. Y sin seguridad, los creyentes no tienen base para el crecimiento y la madurez.

El problema de los cristianos mundanos no se resuelve con la Salvación por Señorío. Anteponer o posponer el evangelio con compromisos y obras sólo confunde a aquellos que ya son salvos al socavar su comprensión del evangelio y su seguridad. La mejor solución al problema de los cristianos mundanos es ayudarlos a crecer en gracia. Cuando los creyentes tienen una firme seguridad de su salvación en Cristo, serán libres para responder a Dios como a un Padre amoroso. A medida que los cristianos experimentan la libertad que ofrece la gracia, vivirán con gratitud y adoración.

Cuando Jesús dijo “Consumado es” (Juan 19:30), quiso decir que Él había pagado completamente por la salvación de cada persona y que no hay nada que

alguien pueda hacer, comprometer, entregar o prometer. Eso sólo deja la fe como la condición para la salvación, la simple convicción de que el Señor Jesucristo murió y resucitó de entre los muertos para que quien crea en Él para su salvación eterna la reciba gratuitamente. ¿Estás confiando en tu compromiso imperfecto o en la obra consumada de Jesús para tu salvación?

Notas

. Charles C. Bing, "Lordship Salvation: A Biblical Evaluation and Response" (disertación doctoral, Seminario Teológico de Dallas, 1991). La disertación explica sesenta y seis pasajes clave de la Biblia que tienen relación con la controversia sobre la Salvación por Señorío. La disertación está en forma de libro con el mismo título, y es conocida como la 2^{da} edición de GraceLife (Xulon Press, 2010); Bing, *Gracia, Salvación y Discipulado* (N.p.: Grace Theology Press, 2015), analiza 130 pasajes bíblicos que a menudo se relacionan con este tema. Este libro es una versión ligeramente revisada del capítulo del autor "¿Qué Hay Sobre la Salvación por Señorío?", en el libro de Bing, *Freely by His Grace*, ed. J. B. Hixon, Rick Whitmire, y Roy B. Zuck (Duluth, MN: Grace Gospel Press, 2012), 97-118.

. John F. MacArthur Jr., *Faith Works: The Gospel According to the Apostles* (Dallas: Word, 1993), 23.

. Kenneth L. Gentry, *Lord of the Saved* (Phillipsburg, NJ: Presbyterian and Reformed, 1992), 10. Este libro se basa en su artículo, "La Gran Opción: Un Estudio de la Controversia sobre el Señorío", *Baptist Reformation Review* 5 (primavera 1976): 49-79.

. Lewis Sperry Chafer, *He That Is Spiritual* (Grand Rapids: Dunham, 1918); Chafer, *Grace* (Grand Rapids: Zondervan, 1922); y Chafer, "Terms of Salvation", *Bibliotheca Sacra* 107 (octubre-diciembre 1950): 389-416.

. John R. W. Stott, “Must Christ Be Lord to Be Savior?—Yes”, *Eternity*, (septiembre 1959), 15-18, 36-37; Stott, *Basic Christianity* (Londres: InterVarsity Press, 1958), 109-18, 127-28; J. I. Packer, *Evangelism and the Sovereignty of God* (Downers Grove, IL: InterVarsity, 1961), 39, 71-73; y Charles C. Ryrie, *Balancing the Christian Life* (Chicago: Moody, 1969), 169-81.

. John F. MacArthur Jr., *The Gospel According to Jesus* (Grand Rapids: Zondervan, 1988). Posteriormente fue revisado y ampliado (1994) y revisado nuevamente en una edición de aniversario. (2008).

. John H. Gerstner, *Wrongly Dividing the Word of Truth: A Critique of Dispensationalism*, ed. Don Kistler, 2nd ed. (Morgan, PA: Soli Deo Gloria, 2000); y MacArthur, *The Gospel According to Jesus* (2008), 40-42.

. MacArthur, *The Gospel According to Jesus* (2008), 20-21.

. Gentry, *Lord of the Saved*, 10.

. Ibid., 21-23.

. Walter Bauer, William F. Arndt, y F. Wilbur Gingrich, *A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christians Literature*, 3rd ed., rev. Frederick W. Danker (Chicago: University of Chicago Press, 2000), 816.

. Para análisis en profundidad, consulte *Lordship Salvation*, 2^{da} edición de GraceLife; Bing, 18-21; Fred Chay y John P. Correia, *The Faith that Saves; The Nature*

of Faith in the New Testament (Hayesville, NC: Schoettle, 2008), 40-44; Rudolf Bultmann, "pisteuō," en *Theological Dictionary of the New Testament*, ed. Gerhard Kittel y Gerhard Friedrich, vol. 6 (1968), 203; Richard Christianson, "The Soteriological Significance of PISTEUŌ in the Gospel of John" (Tesis de Máster en Teología, Seminario Teológico de la Gracia, 1987); y Rudolf Schnackenburg, *The Gospel According to St. John* (New York: Herder and Herder, 1968), 1:561.

. Por ejemplo, Juan 5:24; 8:24; 11:42; 13:19; 14:10; 17:8, 21; 20:31; Hechos 16:34; 18:8; Romanos 4:3; Gálatas 3:6; 2 Timoteo 1:12; Tito 3:8; y 1 Juan 5:1, 5.

. Richard P. Belcher, *A Layman's Guide to the Lordship Controversy* (Southbridge, MS: Crowne, 1990), 2; Robert Lescelius, *Lordship Salvation: Some Crucial Questions and Answers* (Ashville, NC: Revival Literature, 1992), 24; y MacArthur, *Faith Works*, 45.

. Robert L. Saucy, "Second Response to 'Faith According to the Apostle James' por John F. MacArthur Jr.", *Journal of the Evangelical Theological Society* 33 (marzo 1990): 47; y Marc Mueller, "Lordship Salvation Syllabus" (Panorama City, CA: Grace Community Church, 1981, 1985), 20.

. MacArthur, *The Gospel According to Jesus* (2008), 48.

. MacArthur, *Faith Works*, 50 (su énfasis).

. MacArthur, *The Gospel According to Jesus* (2008), 60, 189-90.

. MacArthur, *Faith Works*, 53 (su énfasis).

. Por ejemplo, Gerstner, *Wrongly Dividing the Word*, 299; Edmund K. Neufeld, "The Gospel in the Gospels: Answering the Question 'What Must I Do to Be Saved?' from the Synoptics", *Journal of the Evangelical Theological Society* 51 (junio 2008): 267-96; y Alan P. Stanley, *Salvation Is More Complicated Than You Think* (Colorado Springs: Paternoster, 2007).

. Gerstner, *Wrongly Dividing the Word*, 299 (su énfasis).

. MacArthur, *The Gospel According to Jesus* (2008), 60.

. Mueller, "Lordship Salvation Syllabus", 22.

. Véase el excelente estudio de Fred R. Lybrand, *Back to Faith: Reclaiming Gospel Clarity in an Age of Incongruity* (Xulon Press, 2009).

. Que Santiago está escribiendo a los creyentes es absolutamente claro. (1:2-3, 16-18; 2:1; 3:1); por lo tanto, la salvación (liberación) mencionada aquí no es del infierno, sino de otra cosa. El juicio de los cristianos se encuentra entre paréntesis en 2:14-26 (2:13; 3:1), por lo que debe referirse al Tribunal de Cristo. No realizar buenas obras en respuesta a las necesidades de los demás es inútil tanto para los necesitados como para el creyente cuando comparezca ante el Tribunal de

Cristo. El contexto de esta discusión es la utilidad de la fe, no su existencia. Para interpretaciones consistentes con la Gracia Gratuita, consulte, *Lordship Salvation*, 2^{da} edición de GraceLife; Bing, 30-38; *Gracia, Salvación y Discipulado*; Bing, 211-16; Chay y Correia, *The Faith that Saves*, 120-48; Lybrand, *Back to Faith*, 63-109; y Zane C. Hodges, *The Epistle of James* (Irving, TX: Grace Evangelical Society, 1994), 59-72.

- . Stanley, *Salvation Is More Complicated Than You Think*, 30-31. A continuación, enumera ocho criterios, algunos de ellos conductuales, que validan la “fe salvadora genuina”. (Ibid., 38-44).

- . Por ejemplo, MacArthur, *The Gospel According to Jesus* (2008), 39; y Stanley, *Salvation Is More Complicated Than You Think*, 17.

- . Vea buenas explicaciones de este pasaje en, *Gracia, Salvación y Discipulado*; Bing, 168-70; Joseph C. Dillow, *The Reign of the Servant Kings*, (Hayesville, NC: Schoettle, 1992), 299-30, 330; y J. B. Hixson, *Getting the Gospel Wrong* (Nashville: Xulon, 2008), 190-92.

- . Por ejemplo, Lucas 8:4-15; Juan 2:23-25; 8:30-31. MacArthur, *The Gospel According to Jesus* (2008), 52-53, 132-33, 280; y Stanley, *Salvation Is More Complicated Than You Think*, 37-38.

- . Stanley, *Salvation Is More Complicated Than You Think*, 13.

- . Benjamin B. Warfield, “Faith”, en *Biblical and*

Theological Studies, ed. Samuel Craig (Philadelphia: Presbyterian and Reformed, 1952), 425.

. A veces, el término “fe salvadora” se usa convenientemente para distinguir la fe que salva en virtud de su objeto, Jesucristo. De ninguna manera este término implica que exista una fe en Cristo que no salve, como creen los defensores del Señorío.

. MacArthur, *The Gospel According to Jesus* (2008), 43, 188-89.

. John F. MacArthur Jr., “Faith According to the Apostle James”, *Journal of the Evangelical Theological Society* 33 (marzo 1990): 23.

. Muchos comentaristas están de acuerdo. Para una discusión completa, consulte *Lordship Salvation*, 2^{da} edición de GraceLife; Bing, 54-56; *Gracia, Salvación y Discipulado*; Bing, 175-77; Chay y Correia, *The Faith that Saves*, 11-13; y René A. Lopez, “Is Faith a Gift from God or a Human Exercise?”, *Bibliotheca Sacra* 164 (julio-septiembre 2007): 256-76.

. John F. MacArthur Jr., *Hard to Believe: The High Cost of Following Jesus* (Nashville: Thomas Nelson, 2003).

. Stanley, *Salvation Is More Complicated Than You Think*.

. MacArthur, *Faith Works*, 196-199; MacArthur, *The Gospel According to Jesus* (2008), 20, 37, 52, 91, 187, 202, 205, 219, 270, 275, 277, 279, 281; y Gentry,

Lord of the Saved, 15-16.

- . Juan 1:12; 4:14; 5:40; 6:54, 57, 69; 10:9, 27.
- . MacArthur, *The Gospel According to Jesus* (2008), 178.
- . Ibid.
- . Gentry, *Lord of the Saved*, 40.
- . La Septuaginta tampoco traduce la palabra hebrea para *volver* (*shûb*), usada 1056 veces en el texto hebreo, con *metanoëō*. Generalmente usa *epistrephō*.
- . Para ver análisis y ejemplos, consulte Robert N. Wilkin, "Repentance and Salvation, Part 3: New Testament Repentance: Lexical Considerations", *Journal of the Grace Evangelical Theological Society* 2 (otoño 1989): 13-14.
- . Richard Chenevix Trench, *Synonyms of the New Testament* (Grand Rapids: Eerdmans, 1980), 258.
- . Zane C. Hodges, *Absolutely Free* (Dallas: Redención Viva, 1989), 143-63; y Hodges, *Harmony with God* (Dallas: Redención Viva, 2001).
- . Por ejemplo, Marcos 1:15; Lucas 5:32; 24:47; Hechos 11:18 con v. 17; 17:30 con v. 34; 20:21; 26:20; Romanos 2:4; 2 Pedro 3:9.
- . See MacArthur, *Faith Works*, 30.
- . Ibid., 25.
- . MacArthur, *The Gospel According to Jesus* (2008), 230.
- . Benjamin B. Warfield, *The Lord of Glory* (Grand

Rapids: Baker, 1974), 226.

. MacArthur, *The Gospel According to Jesus* (2008), 230; John R. W. Stott, "Yes", *Eternity* (September 1959):18; Gentry, "The Great Option", *BRR* 5:68.

. MacArthur, *Faith Works*, 25; MacArthur, *The Gospel According to Jesus* (2008), 222, 231; y John R. W. Stott, *Basic Christianity* (London: InterVarsity, 1958), 117.

. Bauer, Arndt, y Gingrich, *A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature*, 708; Otto Michel, "homologeō", en *Theological Dictionary of the New Testament*, vol. 5 (1967): 200.

. Comp. Romanos 14:11 y 15:9, donde la confesión es a Dios.

. John Hart, "Why Confess Christ? The Use and Abuse of Romans 10:9-10", *Journal of the Grace Evangelical Society* 12 (otoño 1999): 3-35; Zane Hodges, *Absolutely Free!*, 195-99; y René Lopez, *Romans Unlocked* (Springfield, MO: 21st Century Press, 2005), 210-14. En respuesta, el punto de vista del autor se explica con más detalle en, *Gracia, Salvación y Discipulado*; Bing, 153-57.

. Por ejemplo, David, Pedro, Ananías y Safira, los creyentes que murieron porque abusaron de la Cena del Señor (1 Co. 11:30).

. Además de Romanos 6 y 12:1, el señorío en la santificación se ve explícitamente en pasajes como Romanos 14:8-9; 1 Pedro 3:15; y 2 Pedro 3:18.

. MacArthur, *The Gospel According to Jesus* (2008), 37.

. Bailey E. Smith, *The Grace Escape: Jesus as Savior and Lord* (Nashville: Broadman, 1991), xviii, 97 (énfasis añadido).

. Stott, *Basic Christianity*, 109.

. Packer, *Evangelism and the Sovereignty of God*, 73.

. MacArthur, *The Gospel According to Jesus* (2008), 25-36.

. Comp. Juan 5:40; 6:35, 37, 44, 65; 7:37. Veá el análisis en Charles C. Bing, "Coming to Terms with Discipleship", *Journal of the Grace Evangelical Society* 5 (primavera 1992): 39-41; y George Allen Turner, "Soteriology in the Gospel of John", *Journal of the Evangelical Theological Society* 19 (otoño 1976): 272-73.

. James Montgomery Boice, *Christ's Call to Discipleship* (Chicago: Moody, 1986), 14-16, 205-14; Boice, *Whatever Happened to the Gospel of Grace?* (Wheaton, IL: Crossway, 2001), 144; MacArthur, *Faith Works*, 55-71; MacArthur, *The Gospel According to Jesus* (2008), 148-49, 205, 277; y Packer, *Evangelism and the Sovereignty of God*, 73.

. Comp. Ro. 7:13-24; 8:5; 12:2; 13:14; 1 Co. 3:1-3, 2 Co. 2:11; Gálatas 5:16-26; Ef. 4:20-27; 6:11-12; 2 Ti. 4:10; Stg. 1:14; 3:13-16; 4:7; 1 P. 5:8; y 1 Jn 2:15.